

# La violencia en el amor imaginario: *Lola Puñales*

LUIS DEL POZO

---

The violence of the imaginary love: *Lola Puñales*

---

## Abstract

The individuals who are unconsciously subjected to the incest interdiction have a net that is woven around the Ideal ego. Thanks to the establishment of this net, it allows them a symbolic process of the drive, assuring these subjects a conviviality within the society they belong to. They can also experience love accepting the differences in the loved Other, despite the fact this acceptance can obstruct his or her pleasure principle. Nonetheless, these well-anchored subjects went through a primary phase in their childhood in which they formed their ego from the maternal narcissistic libido and their Ego ideal from their imaginary identification. They also embrace desire constructing a fantasmatic sequence governed by the pleasure principle. However, in regressing moments, these subjects can abandon the symbolic net that holds them and throw themselves to the act, with irremediable consequences for both the beloved, who turns into the hated one, and for the subject itself.

**Key words:** Libido. Narcissist. Object. Imaginary. Symbolic.

---

## Resumen

Quienes están, inconscientemente, sujetos a la ley de la interdicción del incesto poseen una red, tejida en torno al Ideal del Yo, que les permite una tramitación simbólica de la pulsión, lo que asegura su convivencia dentro de la sociedad de la que forman parte. También pueden amar, aceptando las diferencias con el Otro amado, aunque éste obstaculice su principio de placer. No obstante, estos sujetos bien anclados en lo simbólico pasaron, en su niñez, por una etapa primaria en la que se formaron: su yo por aporte de libido narcisista materna y, por identificación imaginaria su Yo ideal. También se abrieron al deseo en torno a su secuencia fantasmática, regida por el principio del placer. En momentos regresivos, pueden abandonar la red simbólica y entregarse al acto, lo que puede tener consecuencias irremediables para el amado que pasa a ser odiado y para el propio sujeto.

**Palabras clave:** Libido. Narcisista. Objetal. Imaginario. Simbólico.

---

ISSN. 1137-4802. pp. 47-51

---

El **amor imaginario** surge en el estadio primario en el que se forma el Yo del individuo, éste se abre al deseo con la constitución del fantasma y ambas organizaciones se vinculan a una estructura orientadora de la personalidad primaria: El Yo Ideal. El Yo imaginario, que se rige por el principio del placer, busca acrecentar el brillo narcisista para parecerse al Yo Ideal y, por esa apariencia, el grupo le reconozca y acepte.

Los primeros versos de la copla nos recuerdan el brillo de Lola Puñales y su adscripción al grupo imaginario al que pertenece, el de la gente del bronce que canta y ríe.

Entre la gente del bronce  
que cantaba y que reía  
brillaba Lola Puñales.

Y continúa la letra describiendo a Lola por su imagen, al tiempo que marca la separación de la protagonista con una parte de la humanidad, los hombres antagonistas, a los que Lola es capaz de manejar según le dicta su fantasma, despreciándolos.

Era una rosa morena  
que a los hombres envolvía  
igual que a los vendavales.  
Vino primero Don Pedro un marqués  
enamorado y galán  
pero la Lola con mucho salé  
lo despreció por Don Juan.

Lola puede tratar a cada individuo del grupo antagonista como ajeno a lo humano, y así realizar su fantasma, que siempre es patrimonio exclusivo del Yo, sin cortapisas, acrecentando su energía narcisista que se va acumulando en su Yo Ideal, haciendo su Yo cada vez más compacto, sin ninguna fisura por la que pueda penetrar la Otredad.

Y así la Puñales  
cantando y bailando  
trataba a los hombres  
de mala manera.

El individuo, en su crecimiento, cuando acepta que la perfección yoica es insuficiente para sus aspiraciones simbólicas, pasa a la Etapa secundaria en la que se abre a la Otredad. El Otro siempre es un obstáculo al principio del placer pero, al mismo tiempo, permite el surgimiento de la libido objetal pudiendo el sujeto escapar de la dualidad narcisista y de las reglas imaginarias que le ataban a su grupo primario. Para lograrlo, ha de abrirse al lenguaje, al tercero, lo que le permite separarse de las imágenes "totémicas" que le identificaban como parte de su grupo imaginario y le contraponían al resto de individuos no pertenecientes a dicho grupo.

Hasta que una noche  
la fueron matando

los ojos de un hombre  
que dijo a su vera:

La apertura a la Otredad lleva aparejada un salto cualitativo en la forma de amar, la apertura al **amor simbólico**. El precio a pagar es la renuncia a la “perfección” sin fisuras del amor imaginario, lo que conlleva una pérdida y un duelo:

Quién ha encendido esa hoguera  
en tus ojeras de peteneras, Lola Puñales  
y aunque no sufras dolores, prendes de amores  
a los mejores y más cabales.

La Otredad es “vivida” por el Yo Ideal del grupo de forma amenazante, por cumplirse el gran terror grupal narcisista primario, que la libido yoica se transforme, completamente, en libido objetal, no quedando ninguna proporción de ella, en forma de libido narcisista, al servicio del sostenimiento del Yo. Sin Yo Ideal, último sostén de la red imaginaria, el destino del individuo es la Psicosis. Precisamente, uno de los síntomas del brote psicótico es la imposibilidad de conciliar el sueño que el grupo de la gente del bronce augura a Lola por enamorarse:

Sin saber como ni cuando tu te vas a enamorar  
con el fuego estas jugando y te tienes que quemar  
y veras entraña mía lo que son penas mortales  
cuando llores de agonía  
y te den la clarita del día sin dormir  
Lola Puñales.

La maldición grupal se convierte en profecía auto cumplida cuando Lola opta por el amor objetal, porque el Otro, personificado en el hombre moreno, tiene su propio deseo que no se supedita al Yo Ideal de Lola.

Con pastillitas de muerte  
y dolores de agonía  
lloraba Lola Puñales.  
Porque aquel hombre moreno  
se llevo pa toda la vida  
la rosa de sus rosales.

Ante este dolor, existen, al menos dos caminos: el de la vía neurótica, sujeta a la Represión estructurante que opta por hacer el duelo de la pérdida y volver a ensayar un nuevo amor simbólico, aceptando la separación y creciendo con lo aprendido,

Mucho te quiero y me muero mujer  
mucho te juro por Dios  
y si te vi no me acuerdo después  
de que mi brazo cayó.

O regresar al estadio primario, retirando la energía objetal del Otro, abandonando la vía represiva que permite la adscripción del sujeto al grupo simbólico por la aceptación de la ley del lenguaje. En este caso, el Yo no sujeto a la ley de la castración, se somete a los destinos primitivos de la pulsión<sup>1</sup>.

- La **transformación en lo contrario**, que se descompone, a su vez, en:
  - el **cambio del fin activo al fin pasivo** de la pulsión (comer/ser comido, beber/ser bebido; ver/ser visto, pegar/ser pegado)
  - y la inversión de contenido (**transformación del amor en odio**)
- La **orientación hacia la propia persona**, donde permanece el fin de la pulsión pero cambia el objeto (**sadismo/masoquismo**)

<sup>1</sup> FREUD, S. (1915): «Pulsiones y destinos de pulsión», *Obras Completas*, Buenos Aires-Madrid. Amorrortu. Tomo XIV, pp. 122-123.

y cualquier realización del deseo del Otro es tramitado por el Yo herido narcisísticamente como una agresión:

Corrió como loca  
buscando la reja  
a donde de otra  
los besos bebía.

La agresión a lo narcisista, provoca la **transformación del amor en odio**:

Y un grito de muerte  
se oyó en la calleja  
mientras que unos ojos  
quedaban sin vida.

Cuando ha pasado el rapto psicótico, el sujeto que ha dañado o privado de la vida a quien no ha aceptado fusionarse imaginariamente con su Yo, tiene varias formas de enfrentarse a lo acontecido: el suicidio, si es incapaz de tramitar la magnitud del acto realizado; el arrepentimiento y el duelo si le es posible volver a la situación simbólica o el empecinamiento narcisista que justifica el crimen en el ámbito imaginario. Es por esta última posibilidad por la que opta Lola:

Vayan los jueces pasando vayan firmando  
que esta esperando Lola Puñales

que no me importa la pena de ir a la trena  
que estoy serena y en mis cabales.

Y es que el Yo de la estructura paranoica vive la libertad del Otro como un acto que le roba energía narcisista al Yo y hace de menos, se burla, de su Yo Ideal, por lo que la pena que le corresponde es la de los enemigos que ponen al riesgo la integridad del grupo, esto es, la muerte sacrificial en aras al mayor brillo del Yo Ideal del grupo.

Lo maté y a sangre fría por hacer burla de mi  
y otra vez lo mataría si volviera a revivir,  
con que apunte el escribano al causante de mis males  
por jurar cariño en vano  
sin siquiera temblarle la mano lo mató  
Lola Puñales.

Siempre que una sociedad opta por potenciar la separación de sus integrantes en grupos antagónicos, rotando alrededor de Yoes Ideales irreconciliables, basados en representaciones imaginarias de la propia esencia perfecta, en vez de optar por mantener los pactos fundacionales simbólicos, basados en el diálogo, que establecieron las leyes y los límites aceptables para la convivencia por estar todos los sujetos que firmaron el pacto sometidos a una misma ley, dicha sociedad pierde energía objetal a favor de libido narcisista.

Esta nueva ecuación libidinal, nucleada en torno a lo narcisista, puede conllevar el establecimiento de excepciones a las leyes, para favorecer a los individuos pertenecientes a un grupo imaginario concreto, en detrimento de los pertenecientes a otros grupos.

El riesgo principal que se corre, si se entrega la sociedad a esta tendencia regresiva, y la proporción de libido narcisista supera a la de libido objetal, es que el principio de placer pudiera llegar a tener mayor relevancia que el principio de realidad.

Un síntoma de esta tendencia sería que los derechos de los sujetos sociales no tuvieran, como contrapartida, obligaciones sobre las que sostenerse, lo que por una elemental regla de análisis "financiero", conduciría a la quiebra social.